

117.20540

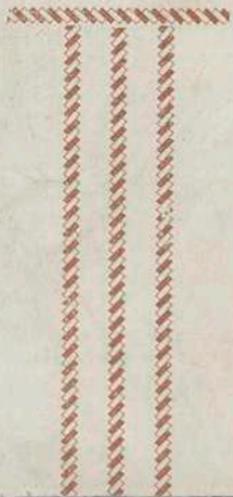
Ce 54DL

PAN Y CATECISMO

(Suplemento de «BAJO TU MANTO»)



Resumen parcial
de las actividades
Catequísticas y de
Caridad de las
CONGREGACIONES
MARIAÑAS
FEMENINAS
durante el año
= de 1966 =
LA CORUÑA



Depósito legal: C-19-1962

SUMARIO: Pan y Catecismo. -- ¿Hay Dios? -- ¡No blasfemeis! -- No se roba nada. -- Tierra sagrada. -- Qué hicimos el año 1961. -- La Escuela de la Inmaculada. -- Limosnas recibidas. -- El Nacimiento del Niño Dios.

Pan y Catecismo

(AÑO 1961)

RESUMEN PARCIAL DE LAS ACTIVIDADES CATEQUISTICAS
Y DE CARIDAD DE LAS CC. MM. FF. - LA CORUÑA

Fonseca, 8-Tel. 22162 y Francisco Mariño, 8-Tel. 25196

(Con censura eclesiástica)

PAN Y CATECISMO

Ya casi nadie se acuerda de una hojita simpática que publicamos los primeros años de nuestra actuación sanroqueña, en los días de las viviendas cubiles, que un día gracias a Dios, quemamos, enviando sus cenizas al mar.

¡En aquellos tiempos, por otra parte gloriosos, en que derrochamos a manos llenas caridades sin límite, que algún año pasaron de las 60.000 pesetas!

Han cambiado las personas, las cosas, se ha elevado algo el nivel de vida material (algo el moral, poco...) Muchos de aquellos hombres y mujeres han muerto; aquellos niños de ayer, hoy son hombres y aquellas niñas son las madres de los niños que hoy vienen al Catecismo.

Y varios de los pocos bienhechores que quedan, nos han pedido que la hoja "Pan y Catecismo" vuelva a salir. Y nos lo han pedido también nuestros pobres. Por darles gusto, al menos como recuerdo del año, vamos a publicar este número y procuraremos hacerlo, al menos una vez al año, para que sea como recordatorio de los principales acontecimientos del Curso.

Este de 1961, olvidados ya al fin de muchas cosas, por la lejanía de todo un año, no será completo en recordar con pormenores nuestra actuación caritativa, en nuestro querido barrio de San Roque, hoy en Labañou.

A nuestros amigos y bienhechores, muchas gracias, y un fervoroso: Dios se lo pague.



¿HAY DIOS?

Largo, flaco y amarillo, era ya un esqueleto antes de morir... Un esqueleto con ojos todavía brillantes, con una última luz vítrea en el fondo de las órbitas negras.

El espera, no como cristiano, ni aun como el pagano antiguo que creía en el Tártaro; no como el musulmán fatalista que suspira por el paraíso de Mahoma.

Ese cadáver que lo será dentro de unos instantes, es un... racionalista. No tiene fe. Raciocina así: "He pensado todo con mucha calma y sangre fría... ¡Dios no existe! ¡No hay nada más allá de la tumba!... Comprendido, terminado".

Su mujer, viendo acercarse la hora suprema, y que la muerte arrojaría aquel pingajo humano en la eternidad, se acercó y le dijo con entonaciones que hubieran ablandado a un tigre:

—Querido, ¿vas a permitirme que llame a un sacerdote?

—No —respondió entre sus labios lívidos.

—Para darme gusto, ¿quieres?

—Todo, menos eso.

—Pero es que vas a comparecer ante Dios...

—¡No hay Dios!...

—Puedes equivocarte, y sería espantoso en tal momento.

—¡Yo no me engaño nunca, jamás!

—Sin embargo —exclama la mujer que se agarra a todas las ramas...

—Sin embargo, ¿qué?

—¡Que si lo hubiera!

Entonces... entonces... volvería a decírtelo. Ahora quiero que me dejes tranquilo.

Fue la última palabra. Muy fatigado, el moribundo se envuelve en su mutismo. En el pobre pingajo de su cuerpo se baten la vida y la muerte. Sudores horribles defienden la vida. Pero la muerte se impone; gana terreno, anunciando su llegada por largos escalofríos que sacuden

el cuerpo como el viento de otoño sacude las hojas secas... Va a concluirse la gran carrera; se aproxima la última estación. No deben quedar más que algunos minutos para el irremisible salto a lo desconocido. ¡Para caer en la nada?... El esqueleto se pone a pellizcar el embozo de la cama con sus largos dedos huesosos... Pellizca las sábanas durante una hora. Luego, uno tras otro, lanza tres grandes suspiros como el que se trata algo demasiado de prisa, atragantándose...

Se había concluído todo. Eran las dos de la madrugada.

Su mujer entonces cae de rodillas, abismada en una larga oración entrecortada por el llanto. Le cierra los ojos y, ayudada de la criada, antes de que el cuerpo pierda el calor bajo el hábito de la muerte, le amortaja.

—Váyase a costar, María —dice a la criada—, que yo permaneceré aquí velando.

—¿Pero la señora se va a quedar sola aquí?

—Sí; ya la llamaré si la necesito...

Por sí misma se cercioró de hallarse completamente sola en la estancia fúnebre. Inclínose sobre su marido; le besó en la frente, en aquella frente tras de la cual el cerebro yacía helado y, en medio de las sombras y tenue luz de una lamparilla, le dijo:

—¡Carlos! ¡Carlos! ¡Me has dicho que volverías a decirme si hay Dios!... ¿Lo sabes ya, Carlos? Respóndeme.

El cuerpo rígido, tendido en la cama, permanecía inmóvil.

—¡Carlos! —repitió la mujer con una aterradora tenacidad de pensamiento.

Igual inquietud.

—¡Carlos!... ¿Hay Dios?

Entonces, ¡cosa horrible!, se alza uno de los párpados del muerto; después... se alza otro... Y cuando ambos ojos se abren de par en par, detrás de las pupilas vidriosas, aparece un resplandor rojizo, quizá un hálito del infierno. La cosa duró unos segundos... y luego se apagó.

Cayó desmayada, sin sentido... Cuando, al día siguiente-

te, muy temprano, la criada penetró en la habitación, chocó con el cuerpo de su ama, atravesado en la puerta, con la cabeza sobre el piso entarimado.

La criada pidió auxilio a una vecina, luego a otra, después a un sacerdote que se disponía a decir la primera misa en la parroquia. Y este sacerdote fue a quien contó esta señora lo que yo acabo de referir.

Pierre L'Ermite

¡NO BLASFEMEIS!

En la época del cardenal Sarto, Patriarca de Venecia, crecía tanto y en medio de tanta indiferencia la blasfemia, que hondamente dolorido levantó el Pastor su voz contra este vicio en la Pastoral que publicó en la Cuaresma del año 1901, documento importantísimo que muestra luminosamente los sentimientos que le animaban y el gran aprecio en que tenía el honor de Dios y de la Santísima Virgen y la salvación de las almas.

Habla San Pío X

“Propio es de nuestro siglo realizar gran número de empresas por medio de asociaciones. De aquí los sindicatos de agricultores, las sociedades comerciales, sociedades de seguros. Todas estas asociaciones son de suyo muy recomendables, porque todo aquello que individualmente nadie podría, las asociaciones lo consiguen aunando los deseos y las fuerzas. Y si tan útil es la “asociación” para obtener ventajas temporales, ¿será posible que no llegue a igual resultado cuando se trata de conseguir el bien espiritual de las almas? Y vengamos a nuestro caso.

Fue promovida y recomendada por muchos obispos y bendecida muchas veces por el Sumo Pontífice una obra que tiene por fin la corrección fraterna, y que se conoce con el nombre de LIGA CONTRA LA BLASFEMIA, EL TURPILOQUIO Y LA PROFANACION DE LAS FIESTAS. Ahora bien, considero absolutamente necesario que tam-

bién en Venecia, para gloria de Dios y salvación de las almas, se establezca esta LIGA.

...Concedo que están **principalmente obligados** a practicar la corrección aquellos que deben velar sobre la conducta de otros, como sucede a los **sacerdotes** respecto a los fieles, a los **magistrados** con sus subordinados, a los **padres** con sus hijos, a los **amos** con sus dependientes... porque éste es un **deber inherente a su dignidad y a su carácter**. Pero como los sacerdotes, magistrados, padres y amos no pueden verlo y saberlo todo. Dios ha extendido esta obligación a todos aquellos que sean testigos de los yerros de sus prójimos.

Esto obliga a todos, ya por el honor que debemos tributar a Dios, ya por el celo con que debemos procurar su gloria. Los príncipes de la tierra tienen sus ministros, que defienden sus derechos y castigan las ofensas e injurias que se les infieren; y ¿no será justo que el Rey del Universo tenga sus servidores, que defiendan su dignidad contra los transgresores de su Ley?

La caridad debe ordenarse a socorrer las necesidades más urgentes del prójimo. Ahora bien, la mayor de las necesidades es la del alma, la mayor de las calamidades es la culpa, y la **mayor de las culpas, la blasfemia**; de aquí que librar las almas del pecado debe ser la **obra por excelencia**, a la cual todos debemos consagrarnos.

Si nos atreviéramos a faltar a tan santo deber, oigamos las amenazas que hace Dios por el profeta Ezequiel: "Si cuando diga al impío: **Impío, morirás de mala muerte, tú no procuras con tus consejos que él se retire de su mal camino, el impío morirá por su propia iniquidad, pero a ti se te pedirá cuenta de su perdición**".

Verdad es que aun entre los verdaderos cristianos no faltan tímidos y miedosos, que por sí solos muchas veces no tienen valor para cumplir este deber de la corrección fraterna... Pero también es cierto que el valor renace y se acrecienta cuando sabemos que formamos parte de una extensa asociación, que somos miembros de un gran cuerpo, y tenemos la convicción de que participamos en un

conjunto de actividades cuyo resultado general compensa las pérdidas individuales. He aquí por qué muy oportunamente se ha instituido y recomienda la asociación o **LIGA CONTRA LA BLASFEMIA, EL TURPILOQUIO Y LA PROFANACION DE LAS FIESTAS...**

Pero se dirá: éste y aquél **son incorregibles**. “Vosotros no sabéis lo que decís, ha dicho San Agustín, solamente de la salvación de los demonios puede perderse la esperanza.”

Tampoco faltarán quienes digan que **nada conseguiremos...**

Y aun suponiendo que nuestras correcciones ningún provecho obtuviesen, ¿os parece poca cosa el testimonio de la conciencia, porque nuestros esfuerzos se han dirigido únicamente a procurar la gloria de Dios?

Finalmente, como nos enseña el mismo Apóstol, procuremos que nuestra corrección, en vez de severa censura y de vituperio, revista carácter de **suave advertencia**: “A éste amonestadle con espíritu de mansedumbre”, procurando “conservar en todas las ocasiones la caridad...”

† **JOSE SARTO**, Card. Patriarca de Venecia
(San Pío X)

NO SE ROBA NADA

Oye, Dorotea, ¿has cogido del cajón de la cómoda cinco pesetas que puse yo allí ayer tarde?

—¿Cinco pesetas? ¿A santo de qué había yo?...

—No; lo preguntaba por sí... ¡pero ahora recuerdo que por la noche tuve necesidad de dinero!

—Sí, ya me acuerdo; anda, vuélvete a la cocina.

Don Nonito no podía dudar de su anciana ama de llaves, y, sin embargo, tenía la completa seguridad de que alguien había cogido la moneda.

Con él vivían tres sobrinos de unos nueve a doce años, respectivamente, hijos de su fallecida hermana Matilde, dos niños y una niña, llamados Enrique, Adolfo y Piedad, que era un ángel por lo buena y hacendosita. En cambio

Adolfo era orgulloso, soberbio, y jamás confesaba una falta por él cometida.

Don Nonito estaba profundamente contrariado. Aquella era una falta que rayaba en delito. No tenía duda que alguno de ellos era culpable, y se inclinaba a creer que fuera Adolfo, el más ligero y menos aplicado de los tres hermanos.

Cogió el sombrero y su bastón y encaminose al encuentro del maestro, que en aquel momento salía de la escuela acompañado de algunos niños.

Su sorpresa no tuvo límites cuando vio que Adolfo no salía con los demás muchachos.

Efectivamente, por don Gil, el maestro, supo que su sobrino no había parecido por la escuela, y con Enrique y Piedad se dirigió a dar un paseo por los alrededores del pueblo, hondamente preocupado por todo aquello.

No habían aún cruzado el puente que conduce a la Alameda, cuando Enrique vio a su hermano Adolfo medio tumbado en uno de los bancos de una alquería vecina donde solían ir algunas tardes.

Corrió hacia él y sorprendióle encontrar a Adolfo como atontado, con horribles náuseas y corriendo por su frente frío sudor.

—¡Tío, tío! ¡Aquí está mi hermano! ¡Y está malo! ¡Parece que se va a morir! ¡Corra usted! ¡Vea usted cómo suda!

Don Nonito y Piedad llegaban junto a ellos en aquel momento.

Don Nonito se confirmó en su creencia. Las golosinas adquiridas con el dinero sustraído le habían puesto en tal estado, sin duda.

—¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?

—¡Tengo mareos!... ¡Se me va la cabeza!... ¡Estoy malito!...

—Vamos, vamos a casa; procura andar; apóyate en el brazo de tus hermanos y en cuanto llegemos te acuestas. ¡Vamos!

Piedad notó entonces la sequedad con que hablaba su tío, sequedad que no se explicaba, cuando era tan cariñoso, sobre todo cuando alguno de ellos estaba enfermo.

Por fin, llegaron a la casa, acostaron a Adolfo, que estuvo en la cama dos días temiendo que se hubiese descubierto su fechoría, y el tercero, como de costumbre, don Nonito los reunió en su despacho con dos o tres chicos más que allí acudían todas las tardes al regresar del paseo, para que el buen señor les contara algún cuento.

Adolfo, hurtando avergonzado sus miradas de las de su tío, acudió también.

—¡Venid, venid todos!... Hoy voy a contaros lo sucedido a un niño que de bueno se convirtió en ladrón.

¡Veréis qué bonito!

Enrique arrimó su silla a la de su tío, y Piedad también; sólo Adolfo se quedó algo rezagado y sin levantar los ojos que tenía fijos en el suelo. Miróle a hurtadillas don Nonito.

—Pues ese niño era algo ligero de castos, tornadizo, pero bueno en el fondo. Nunca había abusado de la confianza de sus padres y de sus hermanos y, como en todas las familias buenas, jamás se cerraba con llave en aquella casa, ni la despensa, ni el sitio que guardaba el dinero...

Adolfo se revolvía en su silla, Enrique escuchaba con la mayor atención y Piedad fijó la vista en Adolfo por primera vez.

—Un día —prosiguió don Nonito— el padre de aquel niño dejó olvidado cinco pesetas encima de la cómoda, y como en la casa había criados y otros niños, no sabía el padre a quién echar la culpa del hurto que se había cometido.

Piedad, en su perspicacia infantil, adivinó de lo que se trataba, a lo que se refería don Nonito, y lo adivinó por la contracción de las facciones de Adolfo y el sudor que bañaba su frente.

—Pero el niño aquel no quiso que cayese sobre otro la mancha de la sospecha de una falta grave cometida por él, y...

Don Nonito esperaba que su sobrino venciese el orgullo que le impedía confesar su falta y que se arrojaría a sus pies pidiendo perdón.

Pero con gran asombro suyo, fue Piedad la que adelantándose a su tío, exclamó:

—¡Perdón, tío mío! ¡He sido yo! ¡He aquí la moneda! Con ella pensaba... —y echóse a llorar ruidosamente.

Adolfo estaba mortal. Oía dentro de sí la voz del egoísmo que le mandaba callar, cuando su hermana se acusaba de una falta cometida por él, y al mismo tiempo sentía remordimientos atroces por lo que había hecho.

Zumbaban sus oídos y se atropellaban sus ideas.

Si confesaba, ¿no huirían de él con asco sus compañeros?

Y si callando hacía que castigaran a su hermana, ¿no era una acción baja y ruin?

—¿Conque has sido tú? —dijo amargamente don Nonito—. ¡Tú!...

Piedad echó los brazos al cuello de su tío en el momento en que Adolfo, fuera de sí, exclamó llorando:

—¡No, tío! ¡No la crea Vd.! ¡He sido yo! Castígueme usted, mi pobre hermana es inocente.

—Gracias a Dios que has confesado, Adolfo; sabía que eras tu el culpable y quise probar hasta dónde llegaba tu soberbia... Ven, dame un beso, pues te has hecho digno de la sublime abnegación de Piedad.

Y ahora, hijos míos, no olvidéis esta lección: avergonzaos de cometer una falta, pero no de confesarla, cuando por desgracia la cometáis. Y tú, querida niña, piensa que tu sublime abnegación podría ser un crimen si Adolfo no hubiese dicho la verdad, movido por tu ejemplo, pues con ello le asegurabas la impunidad y le alentabas a reincidir en la falta cometida.

No olvidéis jamás que el que confiesa su culpa merece perdón, y que la menor falta que cometemos se convierte en un crimen si dejamos que se sospeche de un inocente.

A. P. DE GRAZALEMA

TIERRA SAGRADA

Fue un suceso impresionante. Se produjo durante el reinado de la zarina Catalina de Rusia.

Era el año 1795. La zarina acababa de ordenar que se suprimiera la Iglesia uniata fiel al Vaticano, en todos los territorios recientemente incorporados al imperio ruso. La tierra de Volyne entraba en la orden. Y los esbirros de Catalina no escatimaron esfuerzos ni retrocedieron ante ningún medio para conseguir su objetivo...

Sometiéndoles por medio de la violencia o del engaño, obligaron a ocho millones de ucranianos uniatas a renunciar a la fe de sus padres.

También el pueblecito próximo al cercado que en adelante todos llamarían "tierra sagrada", hubo de conocer la tragedia. Una horda de cosacos irrumpió un día en el pueblo y cometió toda clase de violencias y brutalidades. Ante aquel despiadado ataque, las gentes, atemorizadas, cedieron. Los cosacos lograron ampliamente su proyecto: casi todo el pueblo pasó en masa a la ortodoxia rusa, abandonando su fe católica. Tan sólo un número reducido de familias se mantuvieron inquebrantables.

Aquel pequeño núcleo de familias católicas, privadas de su templo, que había sido convertido en iglesia herética, se reunían todas en una granja vecina: allí oraban colectivamente. Y rezando estaban un domingo, cuando una banda de cosacos enfurecidos penetró en la granja. Ataron a las mujeres, a los viejos y a los niños a las colas de sus caballos, les rociaron de latigazos y así les hicieron salir fuera del pueblo. Temblando de miedo, los otros habitantes del lugar siguieron a la trágica comitiva.

Llegados a cierto lugar de la campiña, el ataman o jefe de la horda pidió por última vez a los ucranianos fieles a la Iglesia de Roma que obedecieran las órdenes de la zarina Catalina. No recogió ninguna respuesta. Los hombres se limitaron a sacudir la cabeza; las mujeres, a sollozar sin escándalo. El ataman hizo una seña a los cosacos. Estos, tomando las azadas que llevaban sobre sus

monturas, ordenaron a una docena de hombres jóvenes de entre los espectadores que hicieran zanjas en el suelo. Se hizo un largo y denso silencio. Sólo se escuchaba el ruido seco de las azadas trabajando y alguno que otro comentario de burla de los cosacos.

No existe acta del martirio de este grupo de ucranianos; no sabemos qué pensamientos embargarían a aquella pobre gente mientras tuvieron ante sus ojos la imagen de la muerte horrible que les esperaba. Los ucranianos son gente soñadora, reservada y silenciosa, como su país, la estepa tranquila. Lo único que ha pasado a la historia es el desenlace de aquella brutal venganza. Los cosacos llaman a sus víctimas. Unos siguen dócilmente, con la mirada fija en el infinito; otros, a quienes el terror paraliza, son empujados hacia las zanjas, cada uno a la suya respectiva, que le cubre justamente hasta la cabeza. Y allí murieron, entre las bromas groseras de los cosacos...

En aquella trágica jornada, el mundo se enriquecía con un nuevo ejemplo de heroísmo cristiano, sublime e impresionante.

Y por eso años más tarde aquel pedazo de la comarca de Volyn, empapado de sangre mártir, se alzó un cercado y una cruz de madera, y por eso aquel lugar se llamó en adelante "tierra sagrada"...

L. N.

Qué hicimos el año 1961

Las Navidades del año 1960 las celebramos en la Compañía de María. Estas buenas Religiosas, que tanto nos quieren a los pobres de San Roque de Afuera, nos trataron admirablemente bien, aunque en verdad que (cosa muy natural) los principales ingredientes les pusimos nosotros.

El día 6 de enero, y en el Colegio de estas monjitas, comieron muy bien, espléndidamente, **ciento diez niños** y repartimos **ochenta bolsas** de comida.

Nos proyectaron una bonita película de monaguillos traviosos...

No hemos de seguir paso a paso las incidencias del Catecismo de San Roque a lo largo del año 1961. Pero si queremos destacar unas fechas, pocas:

El día 8 de Enero (1961) repartimos una gran caja de peladillas (diez kilos) y una lata de caramelos y almendras. ¡Relieves riquísimos de las Navidades!...

Día 15 de Enero: Entregamos mucha ropa y lo sobrante del día de Reyes: más paquetes de comida, unos veinte y limosnas.

Mayo 12. Dimos de nuevo caramelos y 600 pesetas.

Junio 18: Cuatro Primeras Comuniones en Bastiagueiro de niñas de nuestra escuela, a las que acompañan 130 niños que comieron espléndidamente allí.

Con ellos 26 mujeres. Pagó todo a la Casa de Ejercicios el Catecismo. Las monjas H. de Cristo Rey, pusieron el trabajo y el cariño. ¡Lo principal!...

Por la tarde fuimos todos a Cambre a celebrar uno de los actos preparatorios del Congreso Mariano. Durante el curso dimos en limosnas metálicas, 6.000 pesetas. Y al fin del año, un auto lleno de cosas, principalmente ropa para Navidades.

Los celebramos así:

Recojo opiniones.

1.º ¿Qué tal? “..Que nos quieren ustedes mucho con obras; otros dicen y no dan y ustedes, dan...”

“Yo lo creo: lo que habrá costado tantas mantas y tantas toallas y tantos cortes de tela y tantos calcetines y tantos paquetes de comida y tantos juguetes y tantas golosinas”, “Dios les bendiga a ustedes y al Padre Gil”.

2.º ¿Y qué? “Que ya le hacía tiempo que no daban tanto. La pena de que esto no se repita todos los meses y mejor todas las semanas. Ay, señorita: los niños estaban encantados y nosotros también”.

3.º ¿Y de la comida? “..Claro yo no la probé, porque como esta de Navidad es para los niños. Pero nos hablaban de unas empanadas como ruedas de carro, de arroz con huevos, de carne, mucha carne y con jamón y de bocadillos y de turrón y caramelos.

Nosotros nos acordamos de la comida que usted nos dió en Bastiaguero. ¡Vaya cosa rica la que nos dieran en la Casa de Ejercicios! ¿Se repetirá este año, no?

Dicen que venden ustedes la ropa...

¡Abofé que no! Jesús, yo no. La caridad se usa y no se vende. Le somos muchas y no digo yo que no haya alguna que no lo haga... Allá ella. Pero eso que dice de que lo dan por cuatro perras para beber, no señor... ¡Le somos muy malos y le tenemos mucha lengua!

Bueno: Usted ya nos conoce y le hay de todo.

5.º Dicen que algunos hablan mal de estas caridades.

"No, señor; alguna loca."

Criticar, ¿a quién no critican? Hasta a Nuestro Señor, como usted nos decía en el Catecismo".

Ustedes no le hagan caso...

Porque además ustedes lo hacen por Dios y así, cuando no se lo agradecemos tienen ustedes más mérito.

6.º Dicen que sólo vienen al Catecismo porque les dan...

"...Puede ser que algunos sí, o no... ¡Jesús, no quiero criticar!...

Ya ve usted que a veces no nos han dado y hemos venido, al menos yo.

Los que dicen eso son envidiosos y mal hablados. ¡Jesús, no quiero criticar!... Que deberían cortarnos a todos un poco la lengua. ¡Jesús... no quiero criticar! Dios nos perdone.

AMEN

La Escuela de la Inmaculada

Ya lleva abierta un año y no la habeis estimado, como ella se merece. Acuden unas veinte.

Hay al frente de ella una maestra buena y culta y pocas niñas, para tantas como hay sin enseñanza.

¿Por qué?

Necesidad de escuela en aquella barriada, distante de La Coruña, la hay.

¿Entonces? Es cosa que hace pensar y quisiéramos recoger opiniones. Porque se va en ella mucho dinero y hay que aprovecharlo mejor.

¿O es que no quieren las niñas aprender, ni los padres que les enseñen?

Ni una cosa ni otra queremos creer.

¿Entonces?

El Padre Director fue a visitar la Escuela el día de San Antonio y regaló a todos los niños que estaban allí (aquel día 14) tela para un vestido y caramelos.

Prometió a los que no tuvieran una falta en el año abrirles una "Cartilla" en la "Caja de Ahorros", con cien pesetas.

LIMOSNAS RECIBIDAS

NAVIDAD 1961

INFORME PARCIAL DE MARIA FREIRE

Por medio de nuestras Congregantes "Manos Visibles de la Virgen", hemos podido reunir para nuestros pobres, durante nuestra habitual Campaña de Caridad Navideña, las siguientes cantidades globales:

Por recargo de Lotería	10.000 pesetas
Del Coro de Angeles	1.800 "
Fichas Azules. Señoras de Lourdes	3.966 "
Fichas Azules. Señoritas Hijas de María ...	2.305 "

Total de lo recaudado hasta la fecha 18.071 pesetas

Se anotan aquí, en esta lista, las que han recogido al menos 100 pesetas.

Señoras de Lourdes

Doña Contemplación Fernández, del Coro 14	390 pesetas
Doña Josefina Ulloa de Pajarrón ... Sin Coro	370 "
Sra. de Sánchez Tella Coro 7	370 "
Sra. de Colubi	" 42 355 "
Sra. de Fernández Cuevas	" 15 300 "
Sra. de Paz Durán	" 26 300 "

Doña Carmen Mohino de Rodríguez	“	32	270	“
Sra. de Borondo	“	3	260	“
Doña Maria Molezún de Wirtz ...	“	17	200	“
Doña Rosa Glez de G. Blanco	“	19	á90	“
Sra. de Canaes	“	42	150	“
Doña Joaquina Salorio de S. M. ...	“	2	110	“
Sra. de Feal	“	4	155	“
Doña Ameia de Llano de Vilarifio	“	20	100	“
Doña Josefina Massó de Cuenca ...	“	33	100	“
Doña Pilar Parga de S. del Valle	“	36	110	“
Sra. de Vázquez Castro	“	35	101	“

HIJAS DE MARIA (SEÑORITAS)

Srta. Maruja Calviño Franco	“	45	430	“
“ Blanquita Iglesias	Sin Coro		275	“
“ María Teresa Pinedo	“	26	236	“
“ María del Carmen García Prado	“	73	230	“
“ Felisa Roldán	“	90	200	“
“ Rogelia Ruido	“	30	205	“
“ Matilde Cossío	“	20	180	“
“ María López Soler	“	14	180	“
“ María Teresa Ulloa	“	2	135	“
“ María Luisa Méndez	“	74	120	“
“ Carmen Dorrego	“	24	125	“
“ Juani Núñez de Cepeda	“	32	105	“
“ Carmen Aneiros	“	91	100	“
“ María Millor	“	209	100	“

POR MEDIO DEL R. P. DIRECTOR

Por Viri Ramos y su hermana Rosita	1.055
Sres. de García Rego	600
Don Pedro Barrié	500
Don Francisco Vázquez Cazón	500
Un caballero anónimo	500
Por Rosarito L. Riobóo	500
Por Carolina Cué	270
Señores de Bruned	300
Don Andrés Pardo (Escuelas San Roque)	250
Don Andrés Pardo (pobres de H. de M.)	200

Señora de Pardo de Vera	250
Por Margarita de San Pedro	240
Paco y Elva	200
María Luisa R. Castiñeiras (boda)	200
Don Luis Sáinz	100
Por el R. P. José de Andrés, S. J.	100
Por el R. P. López, S. J.	100
Por el R. P. Enrique Von Riedt, S. J.	100
Sr. Vidal, Secretario de Oleiros	100
Consuelo A moyna	100
Blanca Iglesias	100
Paquita Crespo	100
María Luisa Luciana	100
Religiosas Compañía de María	100
A. P. de Almagro	100
B. Bouzas	100
América Carballido Barral	100

6.865

OPERACION MANTAS

R. P. Dalmacio Valbuena, S. J.	500
Varias señoras de Lourdes (Junta 11-XII-61)	300
Angelas F. de Robato	225
Gloria Lorenzo	210
Señora de Lozano	210
Aniceto Rodriguez	210
Señora de Spiegelberg	200
Por Florita Eiriz	200
Carmen de Donesteve	140
Una señora de Lourdes	140
Consuelito Suárez de Centi	100
Consuelo Almoyna	100
Otra señora de Lourdes	100
Una señora (en confitería "Delicias")	100
Varias más en aportaciones inferiores a 100 ptas. ...	804

3.539

N. B.—Falta el informe de lo recogido por la Directora del Catecismo. Será poco, porque hemos dejado de atender a nuestros bienhechores ordinarios...

¿Quién tiene la culpa? Todos... un poco...

Hay algunas apostólicas H. de M. que tratan de arreglar de nuevo esas listas de bienhechores.

Añádanse los donativos en especie

Tres kilos de jamón, **Aniceto Rodríguez**.

Diez chaquetas de lana "**Maby**".

150 magníficos pares de calcetines "**Almacenes Vila**".

100 cajitas de mazapán "**Las Delicias**".

A todos las más expresivas gracias.

El Nacimiento del Niño Dios

I

En Belén hay un caso de maravilla:

Le ha nacido a una Madre, que es sin mancilla,
un chaval

que relumbra más que el Sol,
que es más dulce que el panal,
más bonito que un pensil,
con la boquita como el coral
y las manitas como el marfil.

Un pesebre con paja le hace de cuna,
a besar el pesebre baja la Luna,
y, al claror,
la pastora y el pastor
se encaminan a adorar
al Infante Redentor.

Llévanle mieles de sus panales
y del rebaño los recentales.

**Pero el Niño encantador
está a punto de llorar,
porque pide corazones
y no se los quieren dar.**

¿Qué será que no se oyen los villancicos
ni el rabel? ¿Ya no cantan los pastorcicos?

¡Qué dolor!

La pastora y el pastor
no se atreven a entonar
sus villancicos de amor,
porque les dicen los delanteros
que el tierno Infante hace pucheros...

II

Tres monarcas gloriosos vienen de Oriente
y los guía un lucero resplandeciente,
y a través
de la noche véñse en pos
los que traen al Niño-Dios
agasajos de los tres.

Oro y perfumes, fausto y riqueza
son el tributo de la realeza.

**Más el Niño Redentor
sigue a punto de llorar,
porque pide corazones
y no se los quieren dar ...**

Y su Madre le dice, dándole un beso:

—No me llores, precioso de mis entrañas,
que yo iré

a buscarlos para ti,

y en tu mano los pondré...

Los pediremos a las Españas,
a las Españas, sol de los soles,
Niño divino de mis entrañas.

¡Lo que yo quiero me lo dan siempre los españoles!

Y, al oírsele decir,

la ha mirado con amor,

ha cesado en su dolor,

y se ha puesto a sonreír

el Infante Redentor,

que es más dulce que el panal,

más bonito que un pensil...,

con sus manitas como un marfil...,

con su boquita como un coral...

Victor ESPINOS